

SETERADA

Senterada, municipio situado al norte de la comarca del Pallars Jussà, en la confluencia del río Flamisell con su afluente el Bòssia, es la puerta de acceso a El Pont de Suert hacia el Noroeste y a la conocida como Vall Fosca hacia el Noreste. Se accede a la localidad de Senterada desde La Pobla de Segur, por la carretera N-260 en dirección a El Pont de Suert. La población tiene su origen en un monasterio visigodo dedicado a Santa Grata, advocación de la que deriva la actual denominación de Senterada, y del que no quedan restos. Tras una época de abandono, el monasterio fue fundado de nuevo en 814 por Possidoni, el obispo de Urgell, quien lo sometió a la cella de Sant Fruitós de Balestui. El rey Luis el Piadoso concedió la inmunidad a la comunidad monástica y la colocaba bajo la regla de san Benito. En 1042 el obispo Guillem de Cerdanya instaló una comunidad de canónigos.

Iglesia de Sant Miquel de Naens

RODEADO DE HERMOSOS PRADOS Y BOSQUES, el núcleo principal del pueblo diseminado de Naens se encuentra asentado en parte sobre una gran roca, a escasos minutos del río Bòssia, que antiguamente abastecía de agua a sus gentes. Desde la zona noroeste Senterada arranca una estrecha y sinuosa carretera asfaltada de unos 4,5 km que lleva al centro mismo del pueblo, en la que se encuentran los restos de la capilla románica de Sant Miquel.



^e
Restos de la nave

Una de las pocas noticias que se conocen sobre la localidad en época medieval se encuentra en el *falso de Gerri XI*, en el que, citada como *Nagenne*, aparece incluida en una serie de bienes restituidos al monasterio de Santa Maria de Gerri por el conde Guillem II de Pallars Sobirà.

Los restos de la antigua iglesia de Sant Miquel se encuentran hoy en día muy fragmentados, pues el camino de acceso al pueblo atraviesa la que antaño fuera la única nave del templo.

Tan sólo se ha conservado el muro sur y parte del oeste. Sobre el primero arranca la bóveda de cañón que cubría la nave, la cual contaba con dos arcos fajones de los que han pervivido las dovelas inferiores del lado meridional y las pilastras en las que se apoyaban. Según Joan-Albert Adell, uno de estos arcos fajones podría ser en realidad el arco presbiterial que precedía al ábside desaparecido. En el tramo occidental del muro sur, se abría la puerta de acceso, actualmente cegada, formada por un arco de medio punto, que en el interior estaba enmarcada por otro arco de altura superior. En el paramento interior del otro tramo se observa un arco de medio punto cegado que no se manifiesta externamente, si bien resulta difícil precisar si se trataría o no de una segunda puerta, dado que el desordenado e irregular aparejo utilizado en esta zona en el exterior pone de manifiesto que la misma fue reformada en algún momento. El material utilizado en el resto de este lienzo meridional está formado por sillarejo de buen tamaño, dispuesto en hiladas más o menos regulares. Algunos sillares de piedra toba, de corte más preciso, han sido utilizados tanto en los arranques de la bóveda, en las pilastras de los fajones y en las dovelas de los arcos cegados. Se le ha asignado a esta construcción una cronología situada en el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: DAVID RICO TORTOSA

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1997-2000, III, p. 67; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 466; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, pp. 412-413; ROCAFORT I SANSÓ, C., 1906, pp. 14 Y 67.

Iglesia de Sant Aventí de Cérvoles

EL PEQUEÑO PUEBLO ABANDONADO DE CÉRVOLES domina desde lo alto de una colina un amplio y hermoso paisaje del valle del Flamisell, flanqueado por las montañas de Coscollola y de Rúixol. Se accede al despoblado por una estrecha y sinuosa carretera asfaltada que se toma en la zona noroeste de Senterada, y que, tras pasar cerca de Naens, llega a Burguet, desde donde se han de recorrer unos 3 km por una pista de tierra.

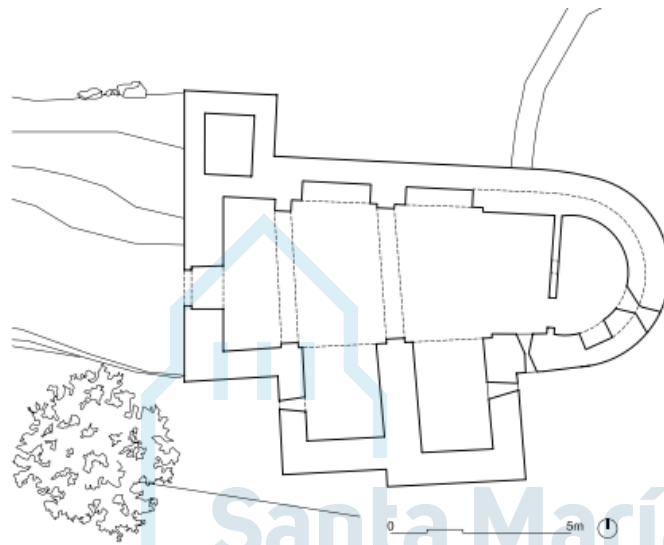
En lo alto del pueblo, siguiendo el camino que lo atraviesa por su parte derecha, se halla la iglesia de Sant Aventí, antiguamente dedicada a Santa María y a Santa Eulalia, pues con estas advocaciones figura en unos documentos de 1280 y 1314, respectivamente. La última advocación a San Aventín se constata en 1904, cuando se menciona el templo perteneciente al arciprestazgo de La Pobra de Segur.

Originariamente era un edificio compuesto por una sola nave, que no ha conservado la bóveda, y

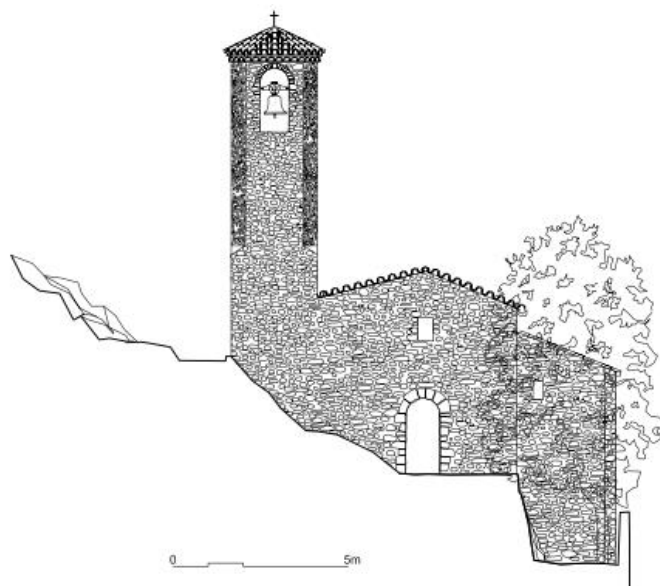


Vista exterior de la cabecera

un ábside semicircular que ha sido sobreelevado y profundamente transformado en épocas posteriores. Las transformaciones realizadas en el templo fueron especialmente significativas en época barroca, en la que se añadieron unas capillas laterales en el muro sur y se abrieron unos pequeños altares en el norte. La torre cuadrada del campanario que se alza en la esquina noroeste del edificio es obra del siglo XVIII. En la zona exterior del ábside, todavía pueden observarse un par de ventanas, una más centrada y pequeña de doble derrame, casi cegada, y otra más grande y abierta, en la prolongación de éste hacia el muro del Evangelio, de un sólo derrame al exterior. En el interior, un tabique separa la cuenca del ábside del resto del edificio. La puerta de acceso, situada en la fachada oeste, está formada por un arco de medio punto, y probablemente se encontraba originariamente en el lado sur del templo. Los paramentos exteriores del ábside presentan un aparejo compuesto por sillares bastante regulares, bien canteados, de piedra toba pulida, salvo en las zonas transformadas con posterioridad, donde predomina el sillarejo dispuesto de forma irregular. Se ha situado la realización de este edificio a finales del siglo XII.



Planta



Alzado oeste

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 2000, P. 189; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, II, P. 310; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, P. 465; RIUS I SERRA, J., 1946, I, P. 208; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, PP. 380-382.

Monasterio de Sant Genís

LOS RESTOS DEL CENOBIO DE SANT GENÍS se encuentran en la porción de terreno del término municipal de Senterada situada entre con los municipios de Sarroca de Bellera y La Torre de Cabdella. Se llega a los mismos desde Estavill, tras algo más de treinta y cinco minutos por el antiguo camino que conducía a la Bastida de Bellera a través del Pont del Diable, aunque no es necesario atravesarlo pues dicho camino conduce directamente a la loma en la que se encuentran los restos del conjunto. Una ruta alternativa, más larga, pero más entretenida, parte desde la Bastida de Bellera y pasa por el pueblo de Sarroca y por el puente que salva el barranco de Sant Genís.



Fachada meridional

El cenobio de Sant Genís de Bellera, vinculado durante muchos años a la orden de san Benito, estaba situado *in comitatu paliarensi, infra territorium castris Bellaria* (hoy valle de Bellera). Estaba dedicado, además de a san Ginés, a san Adriano y san Esteban. La primera referencia histórica en relación a este monasterio se remonta a mediados de 840, cuando se describía con detalle la venta de la villa de Sensui al abad Vulgarano y los siete monjes de la comunidad. Poco más tarde, en 846 adquirían a Manç y su esposa Natalia nuevas posesiones como Sentís de Baix, y recibían la donación de Sentís de Dalt, de manos de Gaudiós y Expósita. El listado de donaciones y ventas al monasterio sigue, de forma prolífica, en un proceso de expansión y crecimiento en el que aumentaron de manera importante sus bienes. Son conocidos, gracias a diferentes fuentes documentales, varios de los abades que estuvieron al frente del monasterio. En 1043, el claustro recibía de manos del conde Ramon IV varios lugares y posesiones, como

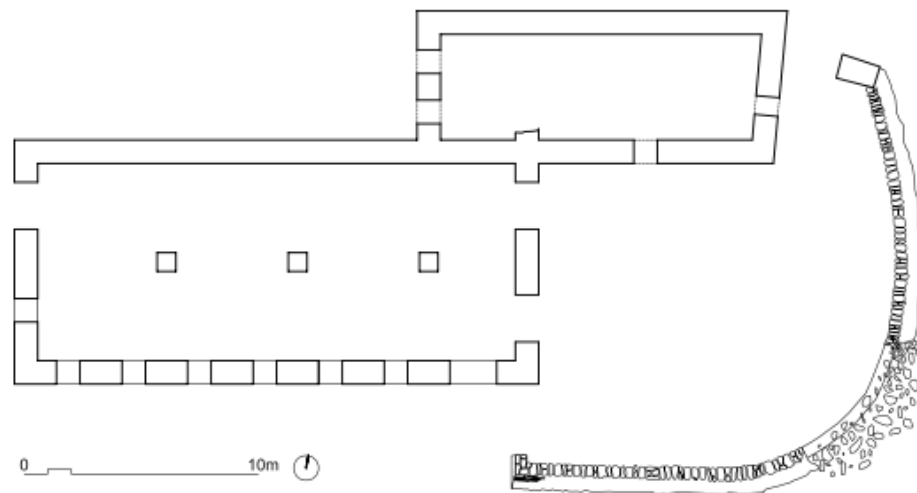
Detalle de la portada de la fachada meridional



la villa de Aguiró, Santa María de Sensui, Sant Martí de Ballmoll y Sant Vicenç de Saurí. En 1068 Artau I de Pallars Sobirà donaba el lugar de Sant Tirs, y, entre 1099 y 1108, la esposa de Miró Guerreta hacía lo propio con un alodio en Salàs. Pese a todas estas donaciones, Sant Genís atravesó un grave período de decadencia a mediados del siglo XI, en el que resultó estéril la protección de los condes de Pallars. Además, más adelante, se vio inmerso en una larga disputa, que se prolongaría durante varias centurias, por su gestión, rentas y pertenencias entre dos importantes monasterios cercanos, el de Santa María de Gerri y Santa María de Lavaix, y el propio obispado de Urgell. Como resultado de dicha rivalidad se produjeron diversas falsificaciones de documentos en los que se trataba de probar los respectivos derechos de posesión mediante donación sobre el mismo, conocidos como *falsos de Bellera I, II, III y IV*, así como el *falso de Gerri V*, en los que la propiedad unas veces pertenecía a Lavaix, otras a Gerri e incluso a un tercero, la iglesia del obispado de Urgell. Parece ser que entre 1075 y 1092 los propios condes Ramon V y su esposa Valença lo donaron a la iglesia de Santa María de la Seu d'Urgell y su obispo Bernat, confiando su restauración al abad de Gerri. Fue a

partir de 1118 cuando el monasterio de Sant Genís, siguiendo los pasos del de Lavaix, y tras ser absorbido por éste último con el beneplácito del obispado de Urgell, se acogió a la regla canónica, como el monasterio de Santa Maria que en aquel momento estaba adscrito al obispado de Roda y era dependiente de Lleida. A partir de 1203, en un inventario de iglesias pertenecientes al monasterio de Lavaix, se vuelve a citar la iglesia del priorato de Sant Genís, condición que no perdería en adelante. Cuando en 1223 el cenobio de Lavaix fue donado al de Bonafont y convertido a la orden del Cister, el de Sant Genís se mantuvo como canónica, y siguió perteneciendo al primero. Cuando en 1314 fue visitada por el arzobispado de Tarragona, y aunque todavía estaba vinculada al monasterio de Lavaix, probablemente, la iglesia de Sant Genís era tan sólo una simple parroquia adscrita al diácono de Tremp. Desde comienzos de siglo XX es conocido como borda de Torres, pues el conjunto monacal abandonado en su día fue reaprovechado como parte de una granja. Los muros perimetrales de la explotación agropecuaria debieron ser, básicamente, los mismos muros del cenobio de Sant Genís.

De los pocos restos del monasterio conservados en la actualidad cabe reseñar los de la iglesia, edificio con una planta compuesta por una sola nave rectangular, de 8 m de longitud por 4 m de anchura, y por un ábside semicircular que se abría a la nave por medio de un arco presbiterial, hoy prácticamente desaparecido, pues tan sólo se conservan los arranques, apenas insinuados. En el muro sur se puede observar todavía la puerta de acceso al templo, rematada con un arco de medio punto dovelado realizado con piedra toba. Durante su reutilización como granja, el arco fue parcialmente cegado con materiales diversos, dejando una puerta rectangular con dintel superior recto. En el mismo muro, a la derecha de la puerta, se abría una ventana de doble derrame de generosas dimensiones, hoy parcialmente oculta por la vegetación. Las numerosas reformas de los años veinte del pasado siglo, así como el deterioro debido al estado de abandono del conjunto han provocado el colapso de los tejados y de gran parte de los muros.



Planta

Buen ejemplo de ello es el muro oeste, totalmente colapsado, en donde hasta hace escasos años se conservaba un pórtico de acceso a la iglesia, que contaba con un arco de medio punto cegado, así como los diferentes tejados del templo y del resto de edificaciones.

En los paramentos de la iglesia se utilizó un aparejo compuesto por sillarejos de diferentes tipos de materiales (piedra arenisca y calcárea, básicamente), de tamaños diversos, y dispuestos en hiladas irregulares, en los que se reutilizó parte de los materiales de la construcción original. Dicha reutilización es frecuente en casi todo el conjunto, destacando varios fustes de columnas cilíndricas insertados dentro del muro de una construcción anexa a la iglesia, así como un soporte de altar tallado en un gran bloque prismático monolítico de granito al que se le dio un nuevo uso como soporte de muro en la esquina inferior sureste de la iglesia.

Debido a las grandes y profundas remodelaciones del conjunto, el aspecto y disposición originales han acabado desvirtuándose, haciendo muy difícil establecer una datación exacta del primitivo conjunto monacal. Sin embargo, es posible establecer, a nivel de hipótesis, una cronología próxima a finales del siglo X y comienzos del XI.



Vista de uno de los muros con ventanales

*Vista de uno de los
muros del cenobio*



*Detalle del sillarejo del
conjunto*



TEXTO Y FOTO: DAVID RICO TORTOSA - PLANO: MANEL CASTELLNOU TORTOSA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 466-468; GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R., 1991, p. 77; MARTÍNEZ I TEIXIDÓ, L., 1991, pp. 91, 93 y 96; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, I, p. 400; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, p. 90.